



GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 14 DE MAYO DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Londres 17 de abril.

Algunas cartas particulares de Sevilla, del 20 de febrero, dicen entre otras cosas: „La junta central, que está mui distante de ser un cuerpo bien compuesto y bien organizado, va perdiendo mucho en la opinion pública desde los últimos reveses que han sufrido nuestros ejércitos; y es probable que si el de Cuesta llega á padecer un descalabro, el pueblo despida á la junta ...”

Con este motivo el *Morning chronicle* hace la reflexion siguiente:

„La Inglaterra promete socorros á la España en el momento mismo en que la abandona; y la junta suprema, despues de haber aba donado sus provincias, promete en el nombre de la *santísima é indivisible Trinidad* no ceder ninguna de ellas á la Francia. La protesta de 40 ó 50 individuos de esta junta ¿podrá por ventura arrancar el cetro español de las manos de Bonaparte? ¿No es una ridiculez prometer lo que no se puede cumplir &c.?

En el *Morning chronicle* del 4 de este mes se leen las reflexiones siguientes sobre la conquista de la Martinica:

„Bien meditado todo, esta conquista no es una adquisicion importante para nosotros, ni una gran pérdida para la Francia. ¿Qué necesidad tenemos de una colonia que produce mucho azúcar? Nuestros almacenes estan atestados de géneros coloniales de toda especie, de los que no podemos exportar sino una parte mui pequeña; y ¿qué ventajas encontramos con aumentar esta cantidad? ¿El sobrante del producto de nuestras colonias no es ciertamente la causa de la pobreza á que se ven reducidos nuestros colonos? Se ha prohibido la destilacion de granos con el objeto de

aliviar su miseria; pero si nuestros mercados llegan á llenarse de géneros de las colonias francesas, ¿qué ventajas sacarán nuestros colonos de semejante prohibicion? Es como si dixéramos á los propietarios de la Martinica y de la Guadalupe: „Vuestro Emperador os ha cerrado los puertos de Francia y de todo el continente europeo; pero no os aflijais por eso: aunque nuestras colonias nos suministran 2 veces mas de lo que p demos vender, sin embargo dividiremos con vosotros nuestras cortas utilidades. Haremos por vosotros mas de lo que la Francia ha hecho nunca: destilaremos vuestro azúcar, en vez de destilar nuestros granos contra la voluntad de los arrendadores de Norfolk y de Suffolk.” Esta conquista pues no puede ser sensible á la Francia, porque es una privacion pasajera, á la que está ya mui acostumbrada. Se indemnizará completamente de esta pérdida; porque si nos vemos precisados á restituir nuestras conquistas, las encontrará mucho mas florecientes que estaban quando las hemos hecho. Es verdad que la Francia no podrá hacer la guerra á nuestro comercio en esta parte del mundo; ¿pero esta ventaja no la pagaremos mui bien con el dinero que habremos de invertir, y con los hombres que es preciso enviar alli para conservar aquella colonia? En vez de debilitar nuestras fuerzas, dispersándolas en paises remotos, deberíamos por el contrario concentrarlas para nuestra propia defensa. Si los Estados- Unidos llegan á declararnos la guerra, ¿cómo podremos entonces proteger nuestras colonias y las de los demas? Puede mui bien suceder que Bonaparte se aproveche de esta circunstancia para ajustar la paz con la América, y con el socorro de los americanos reconquistar lo que ha perdido.”

Paris 2 de mayo.

DIARIO SEGUNDO.

Quartel general de Mulldorf 27 de abril de 1809.

El 22, día siguiente al del combate de Landshut, el Emperador salió de esta ciudad para Ratisbona, y dió la batalla de Eckmühl. Al mismo tiempo destacó al mariscal duque de Istria con la division bávara, mandada por el general Wrede, y con la division Molitor, con orden de dirigirse al Inn, y perseguir los 2 cuerpos de ejército austriacos batidos en la batalla de Abensberg y en el combate de Landshut.

El mariscal duque de Istria llegó sucesivamente á Wilsbiburgo y Neumark, donde encontró un tren completo de pontones, mas de 400 carros de equipages y municiones, haciendo ademas durante su marcha de 1500 á 1800 prisioneros.

Los cuerpos austriacos encontraron mas allá de Neumark otro cuerpo de reserva que venia hacia el Inn; allí se reunieron los 3, y el 25 dieron en Neumark un combate en que los bávaros, á pesar de su mucha inferioridad en número, conservaron todas sus posiciones.

El Emperador habia enviado el día 24 el cuerpo del mariscal duque de Rívoli de Ratisbona á Straubing, y de allí á Passau, adonde llegó el 26. El duque de Rívoli mandó que el batallon del Pö pasase el Inn; cogió 300 prisioneros, hizo levantar el bloqueo de la ciudadela, y ocupó á Scharding.

El mariscal duque de Montebello recibió el día 25 orden de marchar con su cuerpo de Ratisbona á Mulldorf. El 27 pasó el Inn, y se dirigió hácia el Salza.

Hoy 27 el Emperador tiene su quartel general en Mulldorf.

El cuerpo del duque de Dantzick va persiguiendo á la division austriaca, mandada por el general Jellachich, que ocupaba á Munich.

El Rei de Baviera ha estado en persona en esta última ciudad su capital, y ha regresado á Augsburgo, donde permanecerá todavía algunos días, esperando, para restablecer fixamente su residencia en Munich, que la Baviera esté enteramente limpia de partidas enemigas.

Entre tanto por la parte de Ratisbona ha ido el duque de Auerstaedt á seguir el alcance al príncipe Cárlos, que teniendo cortadas sus comunicaciones con el Inn y Viena, no ha encontrado otro recurso que el de retirarse á las montañas de Bohemia por Waldmunchen y Cham.

En quanto al Emperador de Austria, parece que estaba delante de Passau, habiendo tomado á su cargo el sitiar esta plaza con 3 batallones de las milicias.

Toda la Baviera y el Palatinado estan ya libres de la presencia de los ejércitos enemigos.

El Emperador pasó revista en Ratisbona á muchos cuerpos, y mandó traer á su presencia al soldado que mas se hubiese distinguido de cada uno de ellos, y los ha recompensado con decoraciones y pensiones: tambien mandó llamar al oficial de cada cuerpo que hubiese manifestado mayor valor, y les hizo merced de baronías y de tierras. A las divisiones Saint-Hilaire y Friant les ha manifestado su particular satisfaccion.

Hasta ahora ha hecho la guerra el Emperador casi sin equipages y sin guardia: y en ausencia de esta se ha notado que siempre tenia al lado de su persona tropas aliadas, bávaras y wurtemberguesas, queriendo de este modo darles una prueba particular de confianza. Ayer llegaron á Landshut parte de los cazadores y granaderos de á caballo de la guardia, el regimiento de fusileros, y un batallon de cazadores de á pie. De aquí á 8 dias habrá llegado ya toda la guardia.

Habia corrido la voz de que al Emperador le habian roto una pierna: lo que hai sobre esto es que una bala fria le ha raspado el talon de la bota, pero sin lastimarle; y en medio de tan recias fatigas, jamas S. M. ha gozado mejor salud.

Se ha notado como cosa singular que uno de los oficiales austriacos que primero han sido hechos prisioneros en esta guerra, es cabalmente el edecan del príncipe Cárlos, que fue enviado al señor Otto, para entregarle la famosa carta, cuyo contenido era que el ejército frances se alejase.

Habiéndose portado muy bien los habitantes de Ratisbona, y mostrado el espíritu patriótico y confederado que teníamos derecho á esperar de ellos, ha mandado

S. M. que los estragos causados se reparen á sus expensas, y particularmente la reedificación de las casas quemadas, cuyo coste ascenderá á muchos millones.

Todos los Soberanos y países de la confederacion manifiestan el mayor patriotismo. Quando el ministro de Austria en Dresde entregó la declaracion de su corte al Rei de Saxonia, no pudo este Soberano contener su indignacion. „Quereis hacer la guerra, »le dixo S. M.; y contra quién? Atacais é »injuriais al mismo que 3 años ha, dueño »de vuestra suerte, os restituyó vuestros es- »tados. Me afligen las propuestas que me »haceis; bien sabe toda la Europa los em- »peños que tengo contraidos; ningun prin- »cipe de la confederacion se apartará ni un »ápice de ellos.”

El gran duque de Wurtzburgo, hermano del Emperador de Austria, ha manifestado los mismos sentimientos, declarando que si los austriacos se adelantasen hasta sus estados, en tal caso se retirará si es menester al otro lado del Rin. ¡Este es el aprecio con que se mira en todas partes el delirio y los denuestos de la corte de Viena! Los regimientos de los príncipes de segundo orden y todas las tropas aliadas solicitan á porfía marchar contra el enemigo.

Hai una cosa notable, y que la posteridad considerará como un nuevo testimonio de la insigne mala fe de la casa de Austria, y es que en el mismo dia en que mandaba extender la carta adjunta para el Rei de Baviera, hizo publicar en el Tirol la proclama firmada por el general Jellachich: en un mismo dia se proponia al Rei que quedase neutral, y se intentaba sublevar á sus vasallos. ¿Cómo hemos de conciliar esta contradiccion, ó mas bien cómo habrá de justificarse esta infamia?

Carta remitida el día 9 de abril por el archiduque Carlos á S. M. el Rei de Baviera, é inserta en el primer diario del ejército austriaco.

„SEÑOR: Tengo el honor de prevenir á V. M. que á consecuencia de la declaracion que S. M. el Emperador de Austria ha remitido al Emperador Napoleon, he recibido yo orden de entrar en Baviera con las tropas de mi mando, y de tratar como enemigos á los que opongan resistencia.

„Señor: deseo ardientemente que vos

acojais los deseos de vuestro pueblo, quien no ve en nosotros sino á sus libertadores. Se han dado órdenes severas y terminantes para que hasta tanto que V. M. manifieste sus intenciones sobre este particular, no se cometa hostilidad ninguna sino contra el enemigo de toda independencia politica en Europa. Me seria mui doloroso volver mis armas contra las tropas de V. M., y que recayesen sobre vuestros súbditos los males de una guerra emprendida por la libertad general, y cuyo primer principio excluye tambien toda mira y todo proyecto de conquista: pero si la fuerza de las circunstancias impeliere á V. M. á una condescendencia, que seria incompatible con vuestra dignidad y la felicidad de vuestro pueblo, aun en este caso os suplico que os convenzáis de que mis soldados mantendrán en todo tiempo la seguridad de V. M. R.; y yo os convido, Señor, á que os confiéis al honor de mi Soberano y á la proteccion de sus armas.”

ESPAÑA.

Madrid 13 de mayo.

Continúan las reflexiones sobre la navegacion y comercio interiores de España. (Véanse las gazetas números 103, 104, 105, 114, 118, 123, 132 y 133.)

Quando en el siglo pasado se presentó al gobierno un proyecto con el objeto de hacer navegable el Tajo desde su nacimiento hasta Toledo, consultado uno de los principales sabios de aquel tiempo acerca de los medios que se proponian para la execucion del proyecto y de las utilidades que podria acarrear, no dudó asegurar que „ni el caballero Petí, ni otro alguno de tantos célebres computistas que á la sazón vivian en Europa, era capaz de calcular ni ajustar la cuenta de las utilidades que traería á Madrid, á las provincias, al Rei y al reino entero, la navegacion de todo el Tajo, y un canal que comunicase con él desde Madrid á Aranjuez.” Pues si un trozo de canal de 7 leguas escasas, y la navegacion de un solo rio, que nace y corre en el centro de la península, seria de tanta estimacion, ¿de cuánta no seria la del Guadalquivir, que en lo antiguo fue navegable

desde mas arriba de Córdoba hasta su embocadero en el mar, la del Ebro que lo fue igualmente desde mas arriba de Zaragoza hasta Tortosa, la del Duero, del Miño, del Guadiana y otros? Entonces ciertamente la España consumiría ó emplearía dentro de su casa todas ó la mayor parte de las producciones de su suelo, y aun le sobrarian muchas, que podria exportar fuera y venderlas en los mercados extrangeros con conocida utilidad y ventajas. Este estado de la España es el que, segun refiere Macanaz en una de sus mas apreciables obras, temia un político ingles, el qual creia ver en él la ruina, no solo de la Inglaterra, sino tambien la de las demas potencias mercantiles de Europa; como si porque una nacion adelantase por medios justos y legítimos sus propios intereses, promoviese su felicidad natural, y aumentase su riqueza hasta cierto punto, aprovechándose de los recursos que la providencia ha puesto en su mano, debiera seguirse necesariamente de aqui la destruccion de otros estados, para cuya subsistencia la naturaleza, siempre justa y siempre pródiga, ha dispuesto de tal modo las cosas, que los unos hayan de depender de los otros, concediendo con mano liberal á aquellos lo que ha negado enteramente á estos, y al contrario. Como quiera, el citado ingles tiene bastante osadía para decir á su nacion estas palabras: „Si la España quisiera valerse y emplear por sí sola sus riquezas, nosotros debiéramos contenerla en el estado de dependencia en que la tenemos muchos años ha. La superioridad de nuestras fuerzas marítimas nos asegura el suceso; y quando no, el interes universal haria que se nos uniesen los Soberanos para mantener la balanza del comercio aun mas que la del poder.” Asi pensaba, asi hablaba acerca de nosotros la Inglaterra hace cerca de un siglo: su gobierno ha abrazado y seguido constantemente esta máxima perversa, y no ha perdonado medio ni sacrificio alguno para hacer que jamas despertásemos de nuestro letargo, y para entorpecer y sofocar en su origen las tentativas que de quando en

quando ha hecho nuestro gobierno, y las empresas de algunos particulares para promover este ó el otro ramo de nuestro comercio y de nuestra industria. Testigos de esto son, no solamente los tratados ruinosos de comercio que los ingleses han hecho con la España, por la ignorancia ó por la mala fe de los que han manejado los intereses de nuestra patria; los tratados de paces, el asiento de negros, los navíos de registro, la proteccion armada del contrabando, el establecimiento de barracas en algunos puntos de las costas de nuestra América para la pesca, y que bien presto se transformaron en factorías y depósitos inmensos de géneros de comercio con que inundaron aquellos países con notabilísimo perjuicio de nuestros intereses; sino tambien los esfuerzos, las intrigas y baxezas que han empleado para arruinar nuestras fábricas antiguas, ó establecidas de nuevo, como sucedió con la de calamacos de Sevilla, y la de galones, introduciendo los mismos géneros que en ellas se manufacturaban, y dándolos la mitad mas baratos, y aun sobornando á almas baxas y viles para que pegasen fuego á los telares.

Los ingleses fueron los que por los años de 1763 y 1764 inundaron nuestra península de paños finos de sus fábricas, y que vendiéndolos con un 25 y un 30 por 100 de pérdida, ocasionaron en gran parte la ruina de las nuestras; y ellos son en fin los que, valiéndose de estos mismos medios, han acabado con las fábricas de loza fina que se han establecido en diferentes ocasiones en Galicia, Astúrias y Rioja. Pero debemos tener el consuelo de que nuestro actual gobierno, que conoce bien nuestras necesidades y los medios de remediarlas, hará impotentes en lo sucesivo estos esfuerzos del enemigo comun de la prosperidad de las naciones, á quienes desea ver anegadas en su propia sangre, ó desoladas con los incendios de guerras continuas, que él mismo promueve y fomenta, con el fin de que no adelanten su marina, su navegacion, su comercio y su industria. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.